

## LA HOSPITALIDAD EN *PEDRO PÁRAMO*

### HOSPITALITY IN *PEDRO PÁRAMO*

**FRANCISCO MADRID**

Universidad Anáhuac

Cancún

[francisco.madridflo@anahuac.mx](mailto:francisco.madridflo@anahuac.mx)

**Resumen:** En este trabajo se identifica la significativa presencia de prácticas hospitalarias, como una constante a lo largo de la narración de *Pedro Páramo*, obra cumbre de la literatura contemporánea de Latinoamérica. Luego de realizar una revisión de nociones elementales sobre el concepto de hospitalidad, a través de un análisis de contenido y, en algunos casos, siguiendo un planteamiento de carácter hermenéutico, se da testimonio detallado de las treinta y cuatro ocasiones que refieren pasajes que pueden ser catalogados como episodios hospitalarios en esta obra de Juan Rulfo. Con ello se soporta la idea de que sin estos elementos hospitalarios la obra no alcanzaría todo su esplendor.

**Palabras clave:** Hospitalidad, Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, *Boom* latinoamericano.

**Abstract:** In this work, the significant presence of hospital practices is identified as a constant throughout the narration of *Pedro Páramo*, a masterpiece of contemporary Latin American literature. After conducting a review of elementary notions about the concept of hospitality, through a content analysis and, in some cases, following a hermeneutical approach, detailed testimony is given of the thirty-four occasions that refer to passages that can be cataloged as hospital episodes in this work by Juan Rulfo. This supports the idea that without these hospitable elements the work would not reach its full splendor.

**Keywords:** Hospitality, Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Latin American Boom.

Recibido: 19.08.2022. Aceptado: 02.12.2023.

Abusaron de su hospitalidad por esa bondad suya  
*de no querer ofenderlos ni de malquistarse con ninguno*  
Juan Rulfo en *Pedro Páramo*

## 1. Introducción

Desde el inicio mismo del edificio literario que constituye *Pedro Páramo*, aparece una primera referencia a la hospitalidad de manera explícita: «Vine a Comala, porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo» (Rulfo, 1984:7), lo que resulta una puntual precisión de Juan Preciado, personaje central de la trama, al definirse como forastero con relación a los habitantes de Comala y, en tal condición, ser un demandante de hospitalidad.

Como se verá en este ejercicio, la hospitalidad es parte del espíritu humano y está presente en los espacios de convivencia social, con altas probabilidades, desde épocas prehistóricas, a más de aparecer con un rostro bien moldeado en testimonios literarios de las culturas de la antigüedad, como en el caso de las civilizaciones mesopotámica, semítica, griega y romana, por mencionar algunos ejemplos.

En consecuencia, no es extraño que las referencias hospitalarias se sucedan a lo largo de la historia y pueblen las diversas manifestaciones de la cultura. En esta lógica, se ha preparado el presente trabajo en el que se dan pormenores de una presencia significativa de la hospitalidad y algunas de sus prácticas en esta obra maestra de Juan Rulfo.

Es cierto que *Pedro Páramo* es un texto ampliamente analizado desde diferentes perspectivas; solo por mencionar algunos ejemplos de ello es relevante mencionar los trabajos de Stanton (1988), Fajardo (1989), Antolín (1991), Ortega (1992), Fuentes (1992), Fares (2009) y, más recientemente, Baudagna (2018). Por otro lado, y aunque Franco (1992) sí refiere explícitamente una condición de viaje en la obra y Romo (2006), al realizar un posicionamiento en torno a la ética en la lectura de *Pedro Páramo*, efectúa algunas menciones tangenciales sobre aspectos relacionados con la hospitalidad en el texto, no ha sido posible identificar trabajos en los que el ángulo central del análisis sea, precisamente, el de la hospitalidad.

De acuerdo con ello, a través de un análisis de contenido y, en algunos casos, siguiendo un planteamiento de carácter hermenéutico se ha realizado un estudio de esta obra, a la luz de las diferentes menciones que sobre la práctica hospitalaria se describen en el texto de la narración. Hemos hecho nuestra la posición de Stanton (1988:567), quien recuerda que «La crítica moderna suele ver la obra literaria como un texto que genera una pluralidad de interpretaciones, contradictorias o complementarias entre sí, a la vez que subraya la polisemia y la ambigüedad esenciales del lenguaje artístico».

Es muy importante señalar que el trabajo que aquí se desarrolla está en línea con la metodología desarrollada por Reece (1993) en el estudio de la hospitalidad en la antigua Grecia. De acuerdo con ello, la hospitalidad es reconocida como una práctica de rituales y puede ser objeto de estudio a través de la disección de los diferentes momentos que ocurren desde el arribo del visitante –forastero– hasta su partida. Dichos momentos son calificados como escenas –episodios, podría ser, también, una fórmula para definirlos– hospitalarias.

El texto presenta, pues, en primera instancia, un repaso sobre diferentes elementos de la hospitalidad que permiten contextualizar el objeto de estudio bajo esta perspectiva. Posteriormente, se exponen de manera detallada los resultados del análisis, para, luego de una discusión de los hallazgos, dar paso a una serie de conclusiones.

## **2. Notas sobre el concepto y la evolución de la hospitalidad**

### **2.1. El concepto de la hospitalidad**

#### ***2.1.1. Breve revisión lexicográfica***

De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española (2020), la palabra hospitalidad se deriva del latín *hospitalitas*, *hospitalitatis* y sus dos primeras acepciones –válidas para los efectos de este trabajo– son:

1. f. Virtud que se ejercita con peregrinos, menesterosos y desvalidos, recogiénolos y prestánolos la debida asistencia en sus necesidades.

2. f. Buena acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes.

Siguiendo a Kunwar (2017) las raíces etimológicas del término hospitalidad provienen del latín medieval *hospes* con el significado de huéspedes; *hospitari* –el que es hospedado– y *hospitabilis*, hospedarse. El mismo autor asevera que todas las palabras asociadas con hospitalidad han evolucionado desde la raíz proto-indo-europea *ghos-ti* que significa extranjero o huésped y que el anfitrión es alguien con el que se tienen deberes hospitalarios. En la lengua griega –sigue diciendo Kunwar– el *ghos-ti* evolucionó hacia *xenos* con un significado de huésped, anfitrión o extranjero. Nótese, como sucede en el español antiguo, la utilización del término tanto en la función activa de visitar como en la pasiva de recibir: el huésped es, al mismo tiempo, visitante y anfitrión.

Chirinos (2007) nos recuerda que *hospes* está integrado por dos partículas claramente indistinguibles *hosti* y *pet*. La derivación *pot* de esta última partícula está vinculada, tanto en griego como en latín, con *despotés* que significa poder en el sentido doméstico; por su parte, la variante latina de *pot* estaría relacionada con el verbo *potere* lo que tendría un sentido de auto-dominio; de esta forma, el vocablo *hospes* implica una connotación de poderío que deriva en ser el señor de la casa (o de un clan o linaje).

### **2.1.2. Elementos esenciales de la hospitalidad**

Con independencia del carácter específico que pudiera tener la hospitalidad (turística, migratoria, humanitaria, etc.) al explorar el lado de la demanda, Tomillo (2013) establece dos características esenciales de la práctica hospitalaria: el carácter de debilidad de los recibidos y el hecho de que estos mismos se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual, lo que, evidentemente, implica que no se encuentran en su morada.

Ciertamente, en la relación hospitalaria son importantes tanto el sujeto activo (visitante) como el sujeto pasivo (anfitrión); sin uno no puede existir el otro. En el mismo Diccionario de la Lengua Española (2020), el origen de la palabra de quien recibe se debe a Anfitrión, Rey de Tebas, espléndido en sus banquetes y tiene como una de sus dos acepciones la de «Persona que tiene invitados a su mesa o a su casa». No sobra mencionar que en el

ideario filosófico griego Platón sugiere la evolución de la hospitalidad para dejar de ser un asunto individual y convertirse en una responsabilidad de la *polis* y como tal debe ser regulada (Loudior, 2020).

En línea con lo anterior, en la antigua Grecia la hospitalidad es asumida con la actitud de compromiso hacia los huéspedes. O'Gorman (2007) afirma que las escenas hospitalarias suponían ritos y situaciones claramente identificables que, seguramente, habrían de repetirse de manera sistemática, como el proporcionar una cálida bienvenida, ofrecer comida, proveer un lugar confortable para sentarse y, finalmente, brindar una compañía amable y proveer de entretenimiento al visitante. Camargo (2004) propone cuatro ámbitos y otros tantos momentos –elementos– de la hospitalidad. Con relación a los primeros señala que la hospitalidad puede ser: doméstica, pública, comercial y virtual; en tanto que identifica en los segundos el recibir, hospedar, alimentar y entretener. Por su parte, Lugosi (2008) en referencia a la hospitalidad comercial identifica cuatro posibilidades: dar de comer, dar de beber, dar cobijo y entretener. Reece (1993) sostiene que las escenas hospitalarias son, a su vez, una sucesión de micro-escenas que incluirían el arribo, la recepción, el sentarse, el ofrecimiento de un banquete, la identificación, la pernocta, el intercambio de regalos, el baño y la despedida.

## **2.2. Algunos referentes remotos sobre la hospitalidad**

Leary y Kador (2016) sostienen que un rango distintivo del neolítico es el de la movilidad de los seres humanos. Derivado de dicha movilidad y producto de razones diversas es posible la identificación de peregrinaciones desde tiempos prehistóricos. Para Loveday (2015), las peregrinaciones ancestrales eran de carácter calendárico y colectivo, más que ejercicios individuales y abiertos. Ejemplos de la dinámica de estas primeras peregrinaciones han sido objeto de estudio como en el caso de las que tenían como punto de destino Nebelibka, situada en el actual territorio de Ucrania, que podrían haber sido tan importantes como para incidir en el diseño del asentamiento humano.

Evidencias de casas de recepción de peregrinos en Stonehenge (Gantley, 2015) y la celebración de banquetes en Göbekli Tepe (Canal Megalópolis, 2016), son plausibles indicadores de que estas peregrinaciones podrían

haber sido acompañadas de prácticas hospitalarias. En el primer caso es de destacar el posicionamiento de Darvill (2016) quien afirma que este sitio debió ser un centro de sanación, razón que originaría el desplazamiento de viajeros.

### **2.3. Antropología, hospitalidad y ruralidad**

Los ecos de ruralidad en la hospitalidad han sido advertidos como parte de la dinámica de relaciones con los foráneos, incluso en tiempos ancestrales, como lo subraya Villanueva (2013) al estudiar textos de Hesíodo.

Cruz (1986) identifica que Rulfo emplea dos planos –vertientes, les denomina– del lenguaje en esta novela: uno, correspondiente con las construcciones dialógicas en el que abundan los mexicanismos, y otro, de carácter narrativo, con una condición poética. En nuestra opinión, consideramos que en ambos ámbitos es posible advertir la noción del mundo rural mexicano.

Al desplegar la ruralidad como escenario consustancial en el que Rulfo teje la historia de Pedro Páramo, es posible reconocer la existencia de diferentes claves de carácter antropológico, como sucede, destacadamente, en el uso del lenguaje, pero también y aunque no sea central a la narración de la historia, de la hospitalidad. Este criterio ya ha sido señalado por Orrego (2017), quien afirma que la asociación de la obra de Rulfo con la antropología se fundamenta en que el escritor mexicano tiene la capacidad «...para retratar la vida miserable de los campesinos indígenas desposeídos, cuya voz colectiva y doliente encuentra expresión estética en muchos pasajes de *El Llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955)».

Para los efectos del presente trabajo es pertinente reconocer el carácter antropológico propio de las prácticas hospitalarias (García Amilburu, 2016). En el estudio de los aspectos antropológicos presentes en Pedro Páramo, Stanton describe la recurrencia de aspectos mágicos señalando que estos son «un referente antropológico y cultural: expresa(n) la persistencia y vitalidad de una visión del mundo colectiva que la cultura rural ha hecho suya» (Stanton, 1988: 580). Más o menos en línea con lo anterior, Rocha (2015) encuentra que hay un *mundo mítico rural* en la obra objeto de nuestro estudio. No sobra señalar que de acuerdo con el criterio de Ros (1978), Rulfo se inspira en la vida rural mexicana, criterio compartido por Villoro (2016).

## **2.4. Tradición hospitalaria en México**

En un largo y detallado recorrido por la historia de la hospitalidad y los viajes en México, Romero (1987) reconoce que las prácticas hospitalarias se remontan a tiempos prehispánicos; asimismo, apunta que un rasgo distintivo del mexicano es esta cualidad hospitalaria basado en que en una encuesta realizada en 1970 con más de 8.000 cuestionarios la repuesta como comentario favorable que se destacó fue la de la amabilidad de la gente. En los años 2002 y 2003, la Secretaría de Turismo del Gobierno Federal condujo un estudio sistemático sobre el grado de satisfacción de los visitantes extranjeros al país, sobre diferentes atributos de la oferta turística mexicana, identificándose como el factor mejor calificado, precisamente, el de la hospitalidad de su gente.

El propio Romero (1987), citando a Beltrami, refiere que a falta de mesones en el centro del país, los viajeros recurrían a las haciendas, espacio rural privilegiado de la escena mexicana del siglo XIX, para poder encontrar un sitio para pernoctar.

Por su parte y de manera especialmente significativa para nuestros propósitos, De Fátima y Santos (2021) sostienen que la hospitalidad es parte del patrimonio del turismo en el espacio rural. Asimismo, se debe destacar que De Carvalho (1984) ha estudiado la temática de la reconstrucción simbólica de la hospitalidad y su significado como parte de la vida campestre y rural, subrayando la sencillez y lo rústico.

## **3. La hospitalidad en *Pedro Páramo***

De acuerdo con la metodología seguida, se identificaron hasta treinta y cuatro referencias a prácticas que pueden ser consideradas como hospitalarias a lo largo del desarrollo de la historia que nos ocupa. En esta sección se presentan estos episodios procurando realizar un apunte analítico sobre cada una de las referencias. Es pertinente mencionar que el texto de referencia que se empleó para este análisis es el de *Lecturas Mexicanas del Fondo de Cultura Económica*, con ello, se indicará la página en que se encuentra la referencia.

Como se mencionó en la introducción de este texto, hay una muy clara referencia hospitalaria en el inicio mismo de *Pedro Páramo*, toda vez que Juan Preciado se declara en esas primeras palabras como un forastero que habrá de demandar la hospitalidad de la comunidad, ya sea que esta esté viva o muerta –como el lector se enterará más adelante– que habita en Comala: «Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo» (p. 7). Apenas un poco más adelante surge una nueva evidencia sobre la hospitalidad, pues Abundio, el arriero que acompañará a Juan Preciado el trayecto final de su viaje a Comala, asume el carácter de anfitrión al aceptar al forastero como su compañía: «Fui tras él tratando de emparejarme a su paso, hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía y disminuyó la prisa de su carrera. Después los dos íbamos tan pegados que casi nos tocábamos los hombros» (pp. 9 y 10). Cuando Juan Preciado arriba al pueblo, surge un claro nuevo indicio de hospitalidad, como evidencia el siguiente diálogo: «¿Donde podré encontrar alojamiento? –le pregunté ya casi a gritos (todavía al arriero). –Busque a Doña Eduviges, si es que todavía vive. Dígale que va de mi parte» (p. 14). Más tarde, al interactuar con esta mujer, nuevamente hay un momento de hospitalidad como se constata en el siguiente diálogo: «Estoy cansado –le dije– Ven a tomar antes algún bocado- Algo de algo cualquier cosa» (p. 17). Algunas páginas adelante y como continuación de lo anterior, Doña Eduviges le dice a Preciado: «–El bueno de Abundio ¿Así que todavía me recuerda? Yo le daba sus propinas por cada pasajero que encaminara a mi casa» (p. 22); en este caso, vale la pena destacar que estas son las únicas referencias que podrían encuadrarse, con toda certeza, en la dimensión comercial de la hospitalidad.

La sexta referencia hospitalaria sucede en la página 41 y es la más contundente de todas las que se encuentran en el texto, pues en ella se realiza la mención explícita del concepto objeto de nuestro análisis: «Abusaron de su hospitalidad por esa bondad suya de no querer ofenderlos ni de malquistarse con ninguno», son las palabras empleadas por la hermana de Eduviges, María Dyada, al pedirle ayuda al Padre Rentería para la salvación de su hermana. Un nuevo episodio hospitalario se puede identificar cuando Juan Preciado confunde a Damiana con Eduviges y esta le extiende una generosa invitación: «No me llamó Eduviges. Soy Damiana. Supe que estabas

aquí y vine a verte. Quiero invitarte a dormir a mi casa. Allí tendrás donde descansar» (p. 44).

En la interacción entre Fulgor y Eduvigés se presentan también los claros indicios hospitalarios como se reconoce en el diálogo siguiente: «—Oye, Viges, ¿me puedes prestar el cuarto del rincón? —Los que usted quiera, don Fulgor; si quiere ocúpelos todos. ¿Se van a quedar a dormir todos sus hombres?» (pp. 45 y 46). Ya para estas alturas de la narración y luego de lo que aquí se ha señalado se puede establecer con claridad, el persistente papel de *anfítrionía* ejercido por Eduvigés en la vida de Comala.

Uno de los momentos más enigmáticos y en el que se suceden diferentes referencias hospitalarias son los diálogos que tiene Juan Preciado con una pareja de la que solo se menciona el nombre del hombre, Donis. En este pasaje —más bien largo— se puede resaltar los siguientes parlamentos: «Vine a buscar... —y ya iba a decir a quién, cuando me detuve—: vine a buscar a mi padre. —Y por qué no entra?» (p. 61); más adelante, en la conversación de la pareja se dice: «—En ese caso, déjame dormir. ¿No oíste lo que dijo ése cuando llegó? Que lo dejáramos dormir. Fue lo único que dijo (...) Déjalo. Debe estar muy cansado» (pp. 62 y 63); la última referencia de esta sección se encuentra en las siguientes líneas: «Cuando desperté, había un sol de mediodía. Junto a mí, un jarro de café» (p. 65). Probablemente unas horas después, luego de que el huésped percibe y ve una suerte de aparición en la que reconoce a una mujer, la pareja que había salido de la habitación regresa y se registra un nuevo diálogo, en este se pueden identificar dos referencias hospitalarias, en la primera, Preciado dice: «Yo me quede tieso, aguantando la respiración, buscando mirar hacia otra parte. Hasta que al fin logré torcer la cabeza y ver hacia allá, donde la estrella de la tarde se había juntado con la luna. —¡Tome esto! —oí. No me atrevo a volver la cabeza. —¡Tómelo! Le hará bien. Es agua de azahar. Sé que está asustado porque tiembla. Con esto se le bajará el miedo» (p. 70); un poco después, la pareja que piensa que la aparición no fue real, concluye la posibilidad de que Preciado sea un místico y dicen: «Ha de ser un místico de esos. Se pasan la vida recorriendo los pueblos “a ver lo que la Providencia quiere darles”» (p. 71).

Las siguientes referencias hospitalarias ocurren algún tiempo después y algunas de ellas son escalofrantes, por decir lo menos; en principio, hay un

recuerdo de los momentos previos en los que Preciado estuvo con la pareja, pues el hijo de Pedro Páramo dice: «Desde que salí de la casa de aquella mujer que me presto su cama...» (p. 76). El punto es que a esas alturas Juan Preciado ya estaba muerto; en el trance en que sucede el deceso Preciado señala: «... hasta que alcancé a distinguir unas palabras casi vacías de ruido: “Ruega a Dios por nosotros”. Eso oí que me decían. Entonces se me heló el alma. Por eso es que ustedes me encontraron muerto» (p. 77). No es demasiado difícil reconocer que este tipo de ruegos, que tienen como destinatario a Dios, en las condiciones en que se presentan, solicitan la intercesión divina, lo que lleva implícito un requerimiento de hospitalidad en la dimensión sagrada de esta. En este mismo episodio y en contraposición a una actitud hospitalaria, también aparecen referencias *antihospitalarias* como la que se narra en la página 78: «Tu sabes como hablan raro allá arriba; pero se les entiende. Les quise decir que aquello era solo mi estomago engarrñado por las hambres y por el poco comer; pero otro de aquellos santos me empujo por los hombros y me enseñó la puerta de salida: “Ve a descansar un poco más a la tierra, hija, y procura ser buena para que tu purgatorio sea menos largo”» (p. 78). Sin duda, la situación hospitalaria más estremecedora de todo el texto aparece, apenas unas líneas después cuando Dorotea le dice a Juan Preciado: «Me enterraron en tu misma sepultura y cupe muy bien en el hueco de tus brazos. Aquí en este rincón donde me tienes ahora» (p. 79); cuesta trabajo encontrar palabras para describir las sensaciones que produce este diálogo de dos personas muertas, en el que una de ellas brinda hospitalidad postrera a la otra, al recibirla en sus brazos, presumiblemente, en un ataúd.

Conforme avanza el texto –¿o retrocede el tiempo?– los indicios hospitalarios se suceden. Así en el diálogo entre Fulgor y Damiana con relación a Dorotea, la *Curraca* se puede leer: «–¡Vengan esos huevos! –le gritó a Damiana. Y agregó: De hoy en adelante le darás de comer a esa mujer lo mismo que a mí, no le hace que se te ampolle el codo» (p. 82); se debe tener en cuenta que proporcionar alimento, como ya se señaló, previamente, es parte de las tradiciones propias de la hospitalidad.

En las páginas 89 y 90 se desarrolla una escena que, al fin y al cabo, tiene, también, su componente hospitalario cuando el Padre Rentería convence a Pedro Páramo de que acoja a uno de sus hijos –seguramente Miguel– luego de que este había quedado huérfano. Por otro lado, en la pági-

na 103 aparece una referencia que posiblemente pudiera etiquetarse como de hospitalaria cuando se refiere a la crisis que vivió Comala luego de que Pedro Páramo enviuda de la mujer que más amó –por cierto, esto se sabe a través de un nuevo diálogo entre espíritus– y derivado de ello, Comala es abandonada por sus pobladores: «De allá para acá se consumió la gente; se desbandaron los hombres en busca de otros “bebederos”». Pareciera ser que estos lugares pudieran cumplir con una función de brindar hospitalidad. El éxodo de los habitantes también puede interpretarse como una nueva situación *antihospitalaria* (pp. 103 y 104).

Una nueva referencia a la hospitalidad aparece cuando Bartolomé San Juan, suegro de Pedro Páramo arriba y se hospeda en la antigua casa de este último (p. 104). A mayor abundancia de argumentar sobre lo anterior, un poco más adelante Bartolomé le dice a su hija: «Él nos ha pedido que volvamos. Nos ha prestado su casa. Nos ha dado todo lo que podemos necesitar» (p. 107). De igual forma, cuando Pedro Páramo confabula con Fulgor para deshacerse de Bartolomé le dice: «Estamos obligados a amparar a alguien» (p. 109).

En el lecho de muerte de Susana se produce una escena *antihospitalaria*, como podemos ver en el siguiente texto: «El padre Rentería le dijo: –He venido a confortarte hija. –Entonces adiós, padre –contestó ella– No vuelvas. No te necesito» (p. 119).

En los tensos momentos en los que los revolucionarios son recibidos por Pedro Páramo, flota en el ambiente el riesgo del rompimiento de las tradiciones hospitalarias, por parte de ambas partes, pues se intuye una trampa tendida por parte de Páramo o una escena violenta en que los visitantes tomen ventaja de su número y armamento; sin embargo, esto no sucede, se infiere que son alimentados, además de lograrse una negociación (pp. 123-125).

Aunque no se explicita, en las páginas 127 y 128 se intuye una escena de intercambio carnal en la que Juan Preciado recibe –como anfitrión– a una mujer –que se mete dentro de él–, lo que bien puede tener una interpretación hospitalaria.

Llegando a las escenas finales de la obra, la aparición de componentes hospitalarios sigue siendo una constante, como en la narración de la derrota del *Tilcuate* en la que se menciona: «Llegaron unos heridos a Comala. Mi mujer ayudó para eso de los vendajes» (p. 130); si llegaron a

Comala se puede asumir que eran unos visitantes. Asimismo, es posible reconocer un reclamo hospitalario –no atendido– cuando Pedro Páramo grita: «–Ábreme la puerta, Damiana–» (p. 136), exigiendo la posibilidad de un encuentro sexual, aspecto presente con frecuencia en las costumbres hospitalarias.

En otra descripción del lecho de muerte de Susana, en la que el Padre Rentería sí puede interactuar con esta, se puede leer: «–Aún falta más. La visión de Dios. La luz suave de su cielo infinito. El gozo de los querubines y el canto de los serafines. La alegría de los ojos de Dios (...) Él me cobijaba entre sus brazos. Me daba amor» (p. 146) que nos transporta a una nueva presencia de la dimensión sagrada de la hospitalidad, en la que los difuntos se convierten en visitantes para ser acogidos por el Padre en el descanso eterno. Luego de ello se retoma la actitud *antihospitalaria* de Susana, quien espeta al Padre Rentería «¡Ya váyase, padre! No se mortifique por mí» (p. 147).

En el tono festivo que sucede a la muerte de Pedro Páramo, el pueblo revive y se puede observar en él: «Comala hormigueó de gente, de jolgorio y de ruidos, igual que en los días de la función en que costaba trabajo dar un paso por el pueblo» (p. 149). No cuesta mucho intuir que sí era un pueblo prácticamente fantasma y de pronto se llena de gente, estos son visitantes que demandarán satisfactores hospitalarios.

Por último, en la despedida que mentalmente construye Pedro Páramo para Susana San Juan se recoge lo siguiente: «–Susana –dijo. Luego cerró los ojos–. Yo te pedí que regresaras» (p. 158), lo que bien puede interpretarse como una postrer invitación, para vivir la hospitalidad ofrecida.

#### 4. Discusión

Si bien no es el objeto de este trabajo referir una relación pormenorizada de todas las obras literarias que refieren de manera significativa episodios relacionados con la hospitalidad, sí se da cuenta de algunos ejemplos emblemáticos de ello, con el propósito de sustentar que estas escenas hospitalarias no son inusuales y que de acuerdo con los hallazgos que han sido presentados, en *Pedro Páramo* la hospitalidad tiene una relevante presencia.

Como se sabe el primer texto literario escrito del que se tiene conocimiento es la *Epopéya de Gilgamesh* y de manera notable para los efectos del presente trabajo, desde esta obra primigenia es posible identificar varios ejemplos de prácticas o escenas de hospitalidad, como el momento en el que aparece en el mundo Enkidu, el salvaje, lo que altera el equilibrio de la vida cotidiana del personaje central del relato; ante ello, Gilgamesh decide enviar –a través del cazador– a una *hieródula* de nombre Shámhat para ofrecer sus favores a Enkidu en lo que acaba de ser una práctica de hospitalidad, extrema, tal vez, pero hospitalidad al fin. La *Biblia* es una fuente con amplias referencias hospitalarias en las que sobresalen las contenidas en el Pentateuco, destacando la acogida ofrecida por Abraham a los ángeles. Si bien es un texto más reciente, en el Nuevo Testamento aparece una de las más bellas elegías hospitalarias en el capítulo 13, versículo 2 del libro de *Hebreos* en la que se dice: «No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles».

Es un hecho de *antihospitalidad* el que origina la Guerra de Troya –la traición al pacto hospitalario que realiza Paris al raptar a Helena, la esposa de su anfitrión, Menelao–; por otra parte, en la *Odisea*, de acuerdo con Reece (1993), es posible identificar hasta un total de doce escenas propias de una relación hospitalaria; de igual forma, el mismo autor reconoce cuatro episodios de este corte en la *Iliada*. Luego de una prolija explicación del banquete y sus componentes, de perfilar a los participantes y de describir el ánimo que se desprende del ágape, en la *Eneida* Virgilio refiere la invocación de la reina Dido –anfitriona de Eneas y sus hombres– al mismísimo Júpiter, protector de la hospitalidad.

La importancia de la hospitalidad tiene cabida en la *Comedia* de Dante quien ubica en el noveno círculo del Infierno –específicamente, en la tercera zona: Tolomea– a quienes traicionan los deberes sagrados de la hospitalidad. No sobra recordar que en la medida en que se agravan las afrentas, la ubicación de las almas de los pecadores se encuentra en un nivel más profundo; es decir, los peores pecadores –último círculo– son aquellos que cometieron actos de traición, como en el caso que nos ocupa. Por cierto, en la lectura de corte narrativo, tanto Virgilio como Beatriz, desempeñan el papel de anfitriones de Dante.

De acuerdo con lo anterior, la pregunta que subyace al ejercicio de identificación de las escenas hospitalarias en *Pedro Páramo* es si esta monu-

mental obra sería posible de sustentarse al margen de estos episodios. Dicho de otra manera ¿Sería *Pedro Páramo* el mismo libro si se prescindiera de las escenas hospitalarias?

Sin desconocer que no estamos ante un texto fundamentalmente hospitalario y que algunas de las treinta y cuatro escenas hospitalarias identificadas tienen una aproximación tangencial a lo que podría reconocerse como una práctica hospitalaria, se puede argumentar que la hospitalidad tiene una presencia de la mayor importancia en el texto, que los diversos trabajos de análisis de la obra no habían advertido.

Como recuerda el escritor mexicano Juan Villoro (2016), no es Pedro Páramo el único texto de la breve obra de Rulfo en el que se da cuenta de viajes, lo que, necesariamente, encierra rasgos hospitalarios; en *El Llano en llamas*, *Luvina* es un cuento de viajes y *Talpa* es un relato de peregrinación. En nuestra opinión, estos antecedentes implican un acercamiento, indirecto, tal vez, pero acercamiento al fin a temas hospitalarios inherentes a los desplazamientos. De esta manera parece pertinente la afirmación de que las escenas hospitalarias no son elementos decorativos en *Pedro Páramo*, sino que por el contrario desempeñan un andamiaje que coadyuva en el fortalecimiento de la ficción narrativa y de dar forma a diversos momentos de tensión en la obra.

Es de resaltar la extraordinaria capacidad que tiene Rulfo para captar las voces de la ruralidad mexicana y reflejarlas en Pedro Páramo; sin embargo, la originalidad de la obra no se cimenta solo en replicar los ecos del campo mexicano de la primera mitad del siglo XX, sino, sobre todo, en la disrupción en el tratamiento pues crea una realidad alterna o como señala el propio Villoro (2016), Rulfo realiza una construcción simbólica de la realidad mexicana.

Es en este contexto que se fortalece el carácter distintivo del tratamiento de la hospitalidad que aquí se ha venido anotando, pues tanto en la ruralidad mexicana como en el espacio imaginado por Rulfo para proyectarla, las prácticas hospitalarias están presentes. Como ya se ha dicho la hospitalidad no es la protagonista de Pedro Páramo, pero su evidente presencia orbita en la narración, como un telón de fondo esencial para soportar algunos de los rasgos distintivos de la obra objeto de nuestro estudio.

Además de las abundantes escenas hospitalarias identificadas (elemento cuantitativo), las razones que soportan esta postura están relacionadas

con el contexto mismo de la obra, (elementos cualitativos) destacando los siguientes aspectos:

1. El hecho mismo de que Juan Preciado es un forastero en Comala y, por ello, demanda de recibir el conjunto de atenciones propias de la hospitalidad.
2. El papel que desempeña Doña Eduviges como *posadera* en Comala
3. La explícita referencia a la hospitalidad en la que se señala una contravención a las leyes de la hospitalidad: «Abusaron de su hospitalidad por esa bondad suya de no querer ofenderlos ni de malquistarse con ninguno», que como ya se ha dicho es la expresión de la hermana de Eduviges, María Dyada, al solicitar la asistencia del Padre Rentería para la salvación de su hermana.
4. Acorde con el juego de ficción-realidad, característico del libro, los episodios hospitalarios también se suceden en este mundo paralelo, como cuando Juan Preciado –ya fallecido– se refiere a una mujer que le prestó su cama.
5. En este mismo orden de ideas la práctica de la hospitalidad es llevada a un inusitado extremo cuando Dorotea es recibida en sus brazos, al interior del ataúd en que reposa, por Juan Preciado.
6. Finalmente, en *Pedro Páramo* también es posible identificar escenas *antihospitalarias*, como cuando Susana, en su lecho de muerte, rechaza y expulsa al Padre Rentería.

## 5. Conclusiones

Luego del análisis presentado en la segunda sección de este trabajo, se puede confirmar la importante presencia que tienen las referencias hospitalarias en *Pedro Páramo*, con lo que se cumple el propósito de este trabajo de investigación y análisis. Como se mencionó en el texto, dichas referencias superaron una treintena y, no se descarta que mediante un trabajo de corte hermenéutico más amplio, esta cifra pudiera incrementarse.

Claramente, esto no quiere decir que esta novela sea una que versa sobre la hospitalidad, sus dimensiones y claves. Más bien, lo que se concluye, además de la certeza de que la hospitalidad está presente en la obra es que

siendo la hospitalidad una práctica cotidiana en el entorno rural mexicano y toda vez que la acción de la novela transcurre en ese espacio geográfico, las referencias hospitalarias son un reflejo de la normalidad de la vida –y acaso de la muerte– en Comala.

Evidentemente, la vida que describe Rulfo en Comala no tiene nada de normalidad, ya que discurre en los tiempos y espacios que propicia el carácter del realismo mágico al que se acoge la narración, lo que, desde nuestro punto de vista, podría definirse también como una suerte de lógica metafísica. En este contexto, no es extraño que la hospitalidad no solo sea un asunto que tiene que ver con las relaciones entre huéspedes y anfitriones vivos, sino que, coherentemente con el universo de Rulfo, esto sucede también con aquellos que no lo están.

Adicionalmente, derivado del resultado del ejercicio realizado se plantea la posibilidad de revisar los conceptos sobre ámbitos y momentos de la hospitalidad, pues la posibilidad de que existan elementos adicionales a los hasta ahora identificados en la literatura y que han quedado de manifiesto en el análisis de *Pedro Páramo*, como la existencia de una dimensión sagrada de la hospitalidad, así lo sugiere.

Las dos últimas consideraciones que se realizan tienen que ver con la convicción de la monumentalidad de la obra de Rulfo, por un lado, y, por otra parte, con la viabilidad de realizar este tipo de análisis en otros textos relevantes, toda vez que la hospitalidad es una perenne presencia en la historia de la humanidad.

## Referencias

- Antolín, F. (1991). *Los espacios en Juan Rulfo*. Miami: Ed. Universal.
- Baudagna, R. (2018). El pensar mítico como crítica social en Pedro Páramo. *Sincronía*, (73), 181-197.
- Camargo, L. O. 2004. *Hospitalidade*. São Paulo: Aleph.
- Canal Megalópolis. 25 de diciembre de 2016. Göbekli Tepe. (Archivo de video). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2kfiNicNbx4>
- Chapman, J & Gaydarska, B. (2019). The pilgrimage model for Trypillia mega-sites: the case of Nebelivka, Ukraine. Digging in the Past of Old Europe. Studies in Honor of Cristian Schuster at His 60th Anniversary.

- Chirinos M. (2007). Hospitalidad y amistad en la cosmovisión griega. En M. D'Avenia y A. Acerb (Eds.), *Philia: riflessioni sull'amicizia*, 43-48.
- Cruz, M. (1986). «Pedro Páramo», de Juan Rulfo: breve escolio a su lenguaje. *Anales de Filología Hispánica*. 2, 27-31.
- Darvill, T. (2016). Roads to Stonehenge: A prehistoric healing centre and pilgrimage site in southern Britain. En Ranft, A. & Schenjuhn, W. (Eds.) *Kulturstraßen als Konzept: 20 Jahre Straße der Romanik*, 155-166.
- De Carvalho, A. N. (2015). Hospitality in Rural Environments: a reflection on its symbolic reconstruction. *Turismo em Análise*, (26) 2, 308-333.
- De Fátima Fontana, R. y Santos, J. C. V. (2021). La hospitalidad como patrimonio del turismo en el espacio rural. *Contribuciones a las ciencias sociales*, 14 (4).
- Fajardo, D. (1989). Pedro Páramo o la inmortalidad del espacio. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 44(1), 92-111.
- Fares, G. (2009). Pedro Páramo de Juan Rulfo y la nueva física. *Cuadernos del CILHA*, 10(11), 10-22.
- Franco, J. (1992). El viaje al país de los muertos. En Fell, C. (coord.). *Juan Rulfo: toda la obra* (pp. 763-774). México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Fuentes, C. (1992). Rulfo, el tiempo del mito. En Claude Fell (coord.), *Juan Rulfo Toda la Obra* (pp. 825-833). Madrid: Colección Archivos.
- Gantley, M. 2015. Stonehenge. Los enigmas de los círculos de piedra. *Historia National Geographic*. Recuperado de [https://historia.national-geographic.com.es/a/stonehenge-enigmas-circulo-piedra\\_8857](https://historia.national-geographic.com.es/a/stonehenge-enigmas-circulo-piedra_8857)
- García Amilburu, M. (2016). Hablemos de antropología y hospitalidad. *Revista de Hospitalidad*, 29. 7-20.
- Kunwar, R. (2017). What is Hospitality?, *The GAZE Journal of Tourism and Hospitality*, 8, 55-115.
- Leary, J. & Kador, T. (2016). Movement and mobility in the Neolithic. En Leary, J. y Kador, T. (Eds.) *Moving on in Neolithic studies: understanding mobile lives*. Oxford: Neolithic Studies Group Seminar Papers, 14. Recuperado de: <http://centaur.reading.ac.uk/62846/>
- Louidor, W. (2020). Vino nuevo en odres viejas: los problemas de la hospitalidad, documento conceptual. Documento de trabajo. Recuperado de [https://www.academia.edu/44087641/Vino\\_nuevo\\_en\\_odres\\_viejos\\_Problemas\\_de\\_hospitalidad?auto=citations&from=cover\\_page](https://www.academia.edu/44087641/Vino_nuevo_en_odres_viejos_Problemas_de_hospitalidad?auto=citations&from=cover_page)

- Loveday, R. (2015). Religious routine and pilgrimage in the British Isles. En Fowler, Ch., Harding, J. & Hofmann, D. (Eds.) *The Oxford Handbook of Neolithic Europe*. Oxford: Oxford University Press. 463-479.
- Lugosi, P. (2008). Hospitality spaces, hospitable moments: consumer encounters and affective experiences in commercial settings. *Journal of Foodservice*. 19(2), 139-149.
- O’Gorman, K. (2007). Origins of the commercial hospitality industry: from the fanciful to factual. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*. 21(7), 777-790. DOI: <https://doi.org/10.1108/09596110910985287>
- Orrego, J. C. (2017). Juan Rulfo, antropólogo. *Agenda Cultural Alma Máter*, 242.
- Ortega, J. (1992). La novela de Juan Rulfo, summa de arquetipos. En Fell, C. [ed.] *Juan Rulfo: Toda la obra* (pp. 763-774). Madrid: Allca XX / Ediciones Unesco.
- Real Academia Española. Versión electrónica de la 23.<sup>a</sup> edición del Diccionario de la lengua española. Actualización diciembre 2020.
- Reece, S. (1993). *The stranger’s welcome: oral theory and the aesthetics of the Homeric hospitality scene*. University of Michigan Press.
- Rocha, Miguel. 2015. Palabras de Juan Rulfo sobre el Comal. Imágenes míticas, desvelos y relaciones precortesianas en *Pedro Páramo*. *Cuadernos de Literatura* 19 (38), 279-292.
- Romero, H. M. (1987). *Crónica Mexicana del turismo*. *Enciclopedia Mexicana del Turismo IV*. México, D.F.: Limusa.
- Romo, R. (2006). Por una lectura ética de Pedro Paramo. *Sincronía*, (41), 2.
- Ros, N. C. (1978). El mundo novelesco de Pedro Páramo. *Revista Chilena de Literatura*, 23-84.
- Rulfo, J. (1984). *Pedro Páramo*. Vol. 50. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, Primera edición en Lecturas Mexicanas.
- Secretaría de Turismo de México. (2002). En México trabajamos para tener turistas totalmente satisfechos: perfil de los turistas internacionales y grado de satisfacción noviembre-diciembre 2002. <https://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium-bin/sumario.pl?Id=20231006181644#>
- Stanton, A. (1988). Estructuras antropológicas en Pedro Páramo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36(1), 567-606.

- Tomillo, F. (2013). La hospitalidad como condición necesaria para el desarrollo local. *Revista Hospitalidade X(2)*, 161-212.
- Villanueva, A. P. (2013). Hesíodo: de una hospitalidad heroica a una hospitalidad pragmática. *Faventia*, 47-56.
- Villoro, J. (2016). *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. El Colegio de México. Video disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=n-kZP\\_qzgGo](https://www.youtube.com/watch?v=n-kZP_qzgGo)